

La calle para el miércoles 5 de marzo de 2008
Una pianista pachuqueña
Diario de un espectador
por miguel ángel granados chapa

Anteayer lunes, entusiasmados todavía por el concierto de Beethoven interpretado en la noche sabatina por la gran pianista María Teresa Rodríguez, nos hicimos aquí lenguas sobre su calidad artística, sobre su destreza magistral al ejecutar una de las composiciones más admiradas del llamado "sordo de Bonn". Hoy y mañana queremos extendernos en la vida de la artista, tan fructífera y prolongada que ya recibió la Medalla de oro de Bellas artes, la máxima presea que esa institución otorga, por sus 75 años de carrera.

Para conocer mejor a la concertista, nos remitimos al Diccionario biográfico hidalguense, compuesto en el año 1979 por don Abraham Pérez López, quien abre la ficha correspondiente con una cita del pianista chileno Claudio Arrau, quien dijo en 1942:

"He tenido la ocasión de oír tocar a la señorita María Teresa Rodríguez y ha sido para mi un verdadero placer poder constatar que se trata de un talento pianístico verdaderamente excepcional".

La joven así elogiada contaba a la sazón con diecinueve años de edad, pues había nacido en Pachuca el 18 de febrero de 1923, "en el seno de una familia culta en la que su padre, don Rosendo Rodríguez, era famoso músico y cantante, y fue quien la inició en estudios musicales desde la edad de cuatro años.

"En la ciudad de México hizo estudios de piano simultáneamente a los de primaria, y a la edad de ocho años asombraba a los públicos que asistían a sus recitales, en los que interpretaba composiciones de los grandes maestros como Bach, Mozart, Debussy y Beethoven, bajo la dirección del Prof. Antonio Gómez Anda, que fue su maestro de 1930 hasta 1938.

"En 1937 obtuvo el título de Concertista y posteriormente recibió enseñanzas del maestro Alejandro Barowsky, quien tomó gran interés en pulir su arte para lanzarla a la vida profesional, iniciando sus conciertos públicos en 1940. Excepcionalmente dotada, a la edad de 14 años era ya una artista consumada. A partir de su graduación actuó frecuentemente en la capital y en las más importantes ciudades del país, como solista o acompañada de orquestas.

"En 1942, el gobierno del general Manuel Ávila Camacho le concedió una beca y el maestro Barowsky decidió llevarla a Nueva York, y luego a estudiar en Boston durante tres años. Hizo su presentación en la Urbe de hierro dando a conocer la obra Tres danzas indígenas jaliscienses, del maestro José Rolón y obtuvo un éxito de dimensión mundial para la música mexicana.

"En 1947 logró obtener en el Town Hall de la misma ciudad el primer premio entre cien concursantes internacionales, actuando como solista de la orquesta Boston Pops, por lo que obtuvo el derecho a tocar con la Sinfónica de Boston, bajo la batuta del consagrado director Arthur Filder. Dos años después, se consagró como excelente pianista, recibiendo las opiniones más halagadoras sobre su talento musical.

"A su regreso a nuestra patria, continuó actuando en múltiples recitales y conciertos en el palacio de Bellas artes, y otras salas importantes, y el maestro Carlos Chávez, director del Instituto nacional de bellas artes, la envió a Europa, en 1953. El público europeo también reconoció su grandeza, y logró clamorosos triunfos en el Círculo de bellas artes de Madrid, en el Conservatorio de Barcelona, en el Concert Gebow de Ámsterdam, en el Wigmore Hall de Londres, en Copenhague, en Badgodesberg, etc.

"Los insignes maestros Harris Show, Paolo Denza y Sandor Roth, también le entregaron elevados conocimientos musicales, con los cuales quedó definitivamente reconocida como una de las más grandes pianistas de nuestro siglo.

"Triunfó también en toda América, y el público mexicano que ya conocía su calidad de gran concertista la aplaudió en el palacio de Bellas artes, donde ha actuado continuamente".